

---

## Coincidencias que nos trasforman

Helen Margarita Murillo Gala

Maestra en educación. Docente de la Escuela Preparatoria núm. 81.  
[helen.gala@yahoo.com.mx](mailto:helen.gala@yahoo.com.mx)

A lo largo de mi experiencia docente he llegado a la conclusión de que a nuestros estudiantes les conferimos un poco de lo que somos nosotros, es por ello que cuando termina el ciclo escolar se siente el vacío y la ausencia; porque sin darte cuenta les llegas a estimar.

Recuerdo que en mis primeros años de servicio se me asignó la materia de Biología y, por ende, se me comisionó para dirigir el proyecto de experimentos innovadores. En éste, participamos con un grupo de tres estudiantes que realizaron un captador de agua de rocío; a ese proyecto le dediqué tiempo extra, no por quedar bien con la dirección sino porque su entusiasmo como dedicación me comprometían.

Al final, ganamos el segundo lugar a nivel zona; les entregaron un reconocimiento y ellas deciden entregármelo y colocandó mi nombre en la parte inferior de este documento con la leyenda “para nuestra maestra Helen”. Ese día, comprendí que no sólo ayudamos a la adquisición de conocimientos, sino que con nuestras acciones contribuimos a la práctica auténtica de las interacciones, el vivir los valores y la expresión sana de las emociones.

La asignatura que impartí por muchos años fue Biología y, por lo regular, las clases en laboratorio eran de revisar órganos de cerdo y localizar estructuras; en esa ocasión revisaríamos ojos de cerdo y el reto era extraer el cristalino sin tronarlo y poder ver los vestigios de la arteria hialoidea a través de éste. Debo de confesar, que más de uno de mis estudiantes me ha sorprendió con su pulso, paciencia y destreza; pero ese día el estudiante que me decía que le aburrían mis clases, logró extraer el cristalino muy rápido y sacarle foto a la arteria.

En otra ocasión, analizaríamos la anatomía de los pulmones, así que a dos equipos les pedí un pulmón, pero uno de los equipos llegó a laboratorio con los dos pulmones conectados a la tráquea con su farin-

---

ge; yo les comenté que como estaba completo, se podía soplar por la faringe y ver si se llenaban de aire los pulmones. Enseguida me interrumpe el joven que se aburría en mi clase y se ofrece hacer lo mencionado; le comenté que yo lo haría, pero no tuve mucho éxito, por lo que él me insiste y terminó soplando con la ayuda de un guante de látex por la faringe de los pulmones de cerdo y al inicio el resultado no fue satisfactorio, pero él se aferró y logro llenar de aire ambos pulmones del cerdo.

Vuelven a mi memoria los rostros de mis estudiantes, que eran de asombro y admito que me llenó de satisfacción verles; porque considero que el conocimiento debe de impactar, de sorprender y de maravillarse a todo aquel que lo descubre y, por ende, despertar la necesidad de saber más y así fue en esa clase.

Para las siguientes prácticas, este mismo joven se convirtió en mi mejor estudiante, aquel que le aburría la teoría; pero la práctica le ayudó a comprender que es necesario leer para identificar, conocer y comprender.

En este grupo, logré una muy buena relación con ellos; no sé si soy buena docente o el estudiante que era muy bueno en biología y ello influyó; pero mis estudiantes de esa generación los recuerdo con mucho agradecimiento y cariño; ya que me hace la invitación el jefe de grupo de asistir a su graduación.

De igual forma, ya había asistido a otras graduaciones y los jóvenes te piden como docente que digas unas palabras o entregues los reconocimientos que se les entregaron en la clausura de la escuela; pero en esta ocasión no fue así, el jefe de grupo (ya en la fiesta), toma el micrófono y me pide que pase al frente para entregarme un reconocimiento que contiene las firmas de todos los integrantes del grupo; la emoción me hizo llorar.

Debo mencionar el caso del joven que participó en la olimpiada de biología, porque me tocó coincidir con él y reconozco que es un estudiante con habilidades y competencias como de elementos que sobresalían de sus compañeros; con él participamos en la olimpiada y para estudiar veíamos temas en clase que eran de la guía de biología, así como darnos el tiempo para estudiar en receso, horas muertas y por meet.

---

Es así que, el joven participa y gana la Olimpiada a nivel estatal y me notifica la directora que lo capacitaría la Universidad de el Estado de México y me pide que ya no me involucre porque ella se encargaría del proceso. Así lo hicimos, pero una noche a la una de la mañana me envía un mensaje el joven para notificarme que había ganado la olimpiada a nivel nacional y que se habían publicado los resultados a esa hora y quería compartirlo; me agradeció todo el trabajo y apoyo brindado.

En lo personal, ya no pude interactuar con este estudiante, la directora se encargó de asistir con él a las entrevistas que se le realizaron y aprendes que cuando los estudiantes llegan a estos niveles, hay personas que se aprovechan de estos logros, para substraer un poco de su gloria.

Reconozco que no todo ha sido fácil, también hay estudiantes que se quedan en la memoria y en el corazón porque nos recuerda que en ese momento nos hacía falta comprender más y tener menos prejuicios, ese es el caso de joven Zoto.

Zoto es el estudiante que tiene otros intereses muy distantes a la escuela; por ende no le interesaban las clases, era rebelde e irrespetuoso y la mayoría de los docentes coincidíamos que era un caso difícil y que se necesitaba tener mucho temple para soportar sus malos tratos del joven. Es por ello, que se plantearon estrategias entre todos, pero no funcionaban.

Un día viajando en camión hacia la escuela escucho la conversación del conductor del camión y la persona que cobra, los cuales se expresaban como mi estudiante; realmente puse mucha atención porque quería comprender como mantenían tan amena conversación y el interés uno del otro; pude entender que no eran groseros, era su forma de comunicarse y yo era la que los calificaba como irrespetuosos por las palabras que usaban y me dí cuenta que no sabíamos escuchar al joven Zoto.

Así que, llegué a mi clase y me despojé de mis prejuicios y comencé hablar de la importancia del conocimiento y observé que Zoto se retira los audífonos, guardó silencio y me puso atención, comenzó hacerme preguntas de para qué la escuela y le expliqué sin

---

ser tan técnica, colocando ejemplos de la realidad, hablé de que no todos nos expresamos igual por los contextos donde crecimos; pero todos tenemos el derecho de ser escuchados, comprendidos y ser; enseguida comenzó un debate en el salón muy agradable, en el que lo interrumpió el tiempo; pero ese día Zoto dijo que ya había validó la pena asistir a la escuela.

Desafortunadamente sólo en mi materia sacó diez y en las otras no logro aprobar, al joven Zoto le agradezco por enseñarme hacer mejor ser humano, comprender la responsabilidad frente al otro, que mi deber es generar conciencia como ambición de saber y conocer.

Quiero finalizar con la experiencia del cambio de mi asignatura a taller de ciencias a los primeros años, taller de igualdad de género en segundo y tercero. Es así que realizamos varias actividades donde los estudiantes participaban, no importando el grado o el grupo y confieso que se me facilitaba por impartir clase a toda la escuela; en ese tiempo, muchas y muchos estudiantes interactuaban conmigo e inicia un movimiento ideológico que ellos denominaron Helenistas; donde varios estudiantes duplicaban mis discursos o los mejoraban; investigaban autores para poder hablar de los temas de género conmigo; pero esto causó molestia entre algunos docentes y la directora, como consecuencia, me retira del proyecto y de dar clases a los de tercero como de segundo.

En lo personal, me cuestiono, en qué momento tus clases trascienden tanto para impactar en los estudiantes y que éstos se identifiquen con tus discursos. Insisto, no soy la mejor docente, pero si he coincidido con extraordinarios estudiantes, que no terminaré de hablar de ellos y de todo lo que he aprendido, todos aportan para que las clases día con día sean de beneficio colectivo y creo que la posición de docente es vital para acompañar y guiar a los jóvenes a encontrarse, verse, valorarse e intentar que este mundo sea mejor.